



## El fracaso del Estado coercitivo: de Sánchez a Maduro, la única autoridad legítima es la moral

AEC

13/07/2026

Desde la infancia se nos inculca un dogma: la máxima autoridad es el Estado. Una lección aprendida en aulas cuyos programas educativos son diseñados, precisamente, por políticos y burócratas. Este adoctrinamiento se refuerza con un aparato mediático y de influencia que el poder utiliza para acallar cualquier disidencia, una estrategia que resuena con fuerza en la España de Pedro Sánchez, donde los recursos públicos se destinan a silenciar las voces críticas.

## El Estado contra el ciudadano: el paradigma de Venezuela

---

Para entender la naturaleza depredadora del poder estatal sin contrapesos, basta con mirar a Venezuela. Ante crisis humanitarias, el régimen chavista no solo ha demostrado una inoperancia absoluta, sino que ha utilizado su aparato coercitivo para obstaculizar la ayuda y, en el colmo del cinismo, saquear propiedades mientras los ciudadanos sufrían. Este es el rostro real del Estado cuando se despoja de cualquier vestigio de autoridad moral.

Mientras el relato oficial presenta al Estado como un protector, regímenes como el venezolano demuestran que su prioridad es el control, no el bienestar. La historia reciente está plagada de ejemplos donde las fuerzas estatales, en lugar de rescatar, se convierten en una amenaza más, [dificultando la llegada de ayuda humanitaria internacional](#) para mantener su férreo dominio.

Este comportamiento no es una anomalía, sino la consecuencia lógica de un sistema basado en la fuerza y no en el consentimiento. La verdadera autoridad, la que las personas siguen voluntariamente, es la moral. Es el liderazgo por influencia que guía hacia un bien común, ya sea espiritual, material o profesional. Todo lo que se desvía de ese orden natural, como ya advertía Aristóteles, es violencia. Y la violencia solo es capaz de destruir.

## El monopolio de la violencia como pilar del Estado

---

Los Estados modernos se fundamentan en el monopolio de la violencia. Con él recaudan impuestos y con él imponen leyes. La autoridad coercitiva no busca el desarrollo natural de la sociedad, sino forzar

un desvío, imponer un orden artificial diseñado por una élite de 'iluminados'. Es la soberbia del racionalismo que, al intentar suplantarse la naturaleza, solo cosecha desorden y ruina.

El concepto del 'monopolio del uso legítimo de la fuerza', acuñado por Max Weber, define al Estado moderno. Sin embargo, esta 'legitimidad' es una autoatribución del poder. En la práctica, significa que el Estado se reserva el derecho de iniciar la coacción, una herramienta que, como afirmaba el escritor Isaac Asimov, es el último recurso del incompetente.

*«La violencia es el último recurso del incompetente».*  
– Isaac Asimov

La autoridad moral, en cambio, es la que respetamos en nuestra vida diaria. Cuidamos de nuestra familia por convicción moral, no por una ley que nos obligue. Por el contrario, la evasión de impuestos o el incumplimiento de regulaciones absurdas es una constante, una forma de resistencia silenciosa contra un poder que se percibe como ilegítimo y extractivo.

## El orden espontáneo: la prueba de que el Estado no es necesario

---

La falacia de que la sociedad necesita un poder coactivo para funcionar se desmorona ante la evidencia. Aldous Huxley señaló en 'La Filosofía Perenne' que las sociedades se sostienen por la fe en la decencia de los demás, no por el miedo al poder. Si todos los ciudadanos decidieran ignorar la ley, no habría policía suficiente para contenerlos.

El ejemplo más contundente de nuestro tiempo es Internet. Nació y creció como un orden espontáneo, sin un gobierno central que lo

planificara. Lejos de ser un caos, ha generado una revolución de acceso a la información, transparencia y eficiencia que ha mejorado la organización social a una escala inimaginable.

Wikipedia demuestra que un orden productivo y útil puede surgir de la interacción libre y no coaccionada de las personas. No es anarquía, que cree en la violencia para imponer su utopía, sino un orden natural que reconoce las jerarquías basadas en el mérito y la contribución.

En definitiva, la experiencia de la era digital evidencia que la autoridad no necesita ser militarista ni coercitiva. El verdadero progreso no lo dirigen los burócratas, sino el liderazgo moral de aquellos que, en libertad, aportan valor real a la sociedad. Es una lección que los defensores del estatismo, tanto en Madrid como en Caracas, se niegan a aprender.